

La Sagrada Familia huye a Egipto

Existían dos itinerarios principales para ir a Egipto. Uno, por la orilla del Mediterráneo y la ciudad de Gaza. El otro, más agreste, pasaba por Hebrón, antes de atravesar el desierto e internarse en el Sinaí. En cualquier caso, se trataba de un viaje largo, de varios cientos de kilómetros, que debió de durar de 10 a 14 días.

Antes de afrontar la travesía del desierto, la Sagrada Familia debió de comprar provisiones. Es probable que se incorporaran entonces a alguna caravana, pues hubiera sido casi imposible resistir ellos solos: el calor agobiante, la falta de agua y el peligro de bandidos, lo hacían absolutamente desaconsejable.

La tradición supone que María, con el Niño en brazos, cabalgaba sobre un jumento, que José iba conduciendo. Pero la fantasía de los evangelios apócrifos hizo florecer numerosas leyendas sobre este episodio: palmeras que se extienden para ofrecer una sombra a los fugitivos, fieras que se amansan, salteadores que se tornan humanitarios, fuentes de agua que aparecen inesperadamente para aliviar la sed... La verdad es que se trató de una huida en toda regla, en la que, a los sufrimientos físicos, se acompañaba el temor de ser descubiertos por algún pelotón de soldados. Sólo cuando llegaron a la frontera de Palestina con Egipto, pudieron sentirse más tranquilos.

La tradición no es unánime sobre el lugar de residencia de la Sagrada Familia en Egipto: Menfis, Heliópolis, Leontópolis... En el delta del Nilo florecían muchas comunidades judías. Se integraron en una de ellas como unos emigrantes más, y allí José encontraría un trabajo que le permitiera sustentar dignamente, aunque pobremente, a su familia. Según los cálculos más comunes, vivieron en Egipto al menos un año, hasta que de nuevo un ángel anunció a José que ya podía regresar a Palestina.

J. A. LOARTE, **Vida de María X**: La huida a Egipto



Jesús, María y José, en vosotros contemplamos el esplendor del verdadero amor, a vosotros, confiados, nos dirigimos. **Santa Familia de Nazaret**, haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas. **Santa Familia de Nazaret**, que nunca más haya en las familias episodios de violencia, cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado. **Santa Familia de Nazaret**, que todos seamos conscientes del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios. **Jesús, María y José**, acoged nuestra súplica.

Papa Francisco

La Sagrada Familia

29 de diciembre de 2019, Santo Tomás Beckett, obispo y mártir (1118-1170)



LEVÁNTATE, COGE AL NIÑO Y A SU MADRE Y HUYE A EGIPTO

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «*Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo*». José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «*Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño*». Se levantó, cogió al niño y a su madre y volvió a Israel. Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y, avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno.

Mateo 2, 13-15.19-23